

RESEÑAS

SOBRE EL ORIGEN DE LA LENGUA

DE JACOB GRIMM

TRAD., NOTAS Y ESTUDIO PRELIMINAR DE JUAN ANTONIO ENNIS

CASEROS, EDUNTREF, 2015¹

Lucila Santomero

Universidad Nacional del Litoral – Universidad Autónoma de Entre Ríos / CONICET, Argentina

*Profesora y licenciada en Letras (UNL). Actualmente cursa el Doctorado en Humanidades Mención Letras (UNL) con el financiamiento de una Beca CONICET. Su tema de investigación vincula teorías lingüísticas y enseñanza universitaria. Es docente del Trayecto de Práctica: Taller de Docencia IV en el Profesorado de Lengua y Literatura de la Escuela Normal Superior N° 32 de Santa Fe y de Lingüística II en la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales (UADER).
Contacto: lucilasantomero@hotmail.com / lsantomero@conicet.gov.ar*

¹ Colección Pequeña Biblioteca de Teoría dirigida por Daniel Link y Diego Bentivegna.

Jacob Grimm (1785-1863) dicta la conferencia *Sobre el origen de la lengua* ante la Real Academia Prusiana de Ciencias de Berlín en enero del año 1851. Esta institución, actualmente denominada Academia de Ciencias y Humanidades de Berlín-Brandeburgo, fue fundada el 11 de julio de 1700 y, desde sus inicios, fue un centro alrededor del que se concentró gran parte de la actividad intelectual y científica del entonces Reino de Prusia y de toda Europa. Se distinguió de otras academias de la época al ser pionera en atender tanto a las ciencias naturales como a las humanidades. En los estatutos de la academia presentados en 1710 se estableció una división en dos clases de ciencias y dos clases de humanidades. Esta separación permaneció hasta 1830, momento en el que esas cuatro áreas o clases fueron reemplazadas por dos: físico-matemática y filosófico-histórica.

Reconocidos especialistas de distintos ámbitos de la ciencia se relacionaron con la Academia berlinesa, algunos en carácter de miembros y otros como participantes de los célebres concursos que la institución empezó a organizar desde el año 1744. Estos concursos consistían en que, cada año, uno de los departamentos o “áreas de trabajo” de la Academia planteaba públicamente una cuestión, de índole filosófica, histórica, filológica, literaria, matemática, económica, etc., y, durante un plazo de aproximadamente dos años a partir de la fecha de publicación del problema, los participantes debían presentar un texto redactado en alemán, francés o latín que propusiera una respuesta o solución al tema. El texto que resultaba ganador era publicado por la Academia y recibía una premiación económica.

Conocer los temas que se fueron tratando en estos concursos, los desarrollos teóricos que se desplegaban y los debates suscitados en torno a los distintos tópicos entre los renombrados intelectuales que participaban de estas convocatorias públicas resulta de gran interés para comprender tanto las características del mundo ilustrado alemán de la época, como de la Ilustración europea en general. Interesa recuperar uno de ellos en esta oportunidad porque en la conferencia *Sobre el origen de la lengua* se despliegan diversas filiaciones con las respuestas for-

muladas a ese problema. Se trata del concurso en el que se planteó el interrogante acerca de si el ser humano, abandonado a sus facultades naturales, ha podido inventarse el lenguaje por sí solo. Quien resulta ganador en aquella oportunidad fue Johann Gottfried Herder y el texto con el que gana en el año 1770 es publicado dos años más tarde con el título *Ensayo sobre el origen del lenguaje*.

Ochenta años después, en el mismo lugar, Jacob Grimm retoma esta pregunta que coloca al problema de la lengua en un lugar central. Nunca antes traducida al español, esta conferencia de Grimm encuentra su primera publicación en este idioma en la colección “Pequeña Biblioteca de Teoría”, codirigida por Daniel Link y Diego Bentivegna, perteneciente a la editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (EDUNTREF). La traducción y las cuidadas notas de esta edición estuvieron a cargo de Juan Antonio Ennis, quien además las acompaña de un extenso y erudito “Estudio preliminar” titulado “El origen de la lengua y los comienzos de la lingüística: una pregunta del siglo”.

La contribución de Juan Antonio Ennis es un acontecimiento que merece ser destacado, no solo por lo que implica el acceso a la lectura de este texto por primera vez en español, sino también –y, sobre todo– por lo que su estudio introductorio habilita. Su lectura posibilita a lectores, lejanos temporal, espacial y lingüísticamente del contexto de producción del texto, conocer un conjunto de coordenadas seleccionadas y descriptas de forma minuciosa por Ennis para situarnos en ese universo discursivo en el que la conferencia se inscribe. Con la destreza filológica de quien sabe cómo reconstruir, de manera fiel, el sentido de origen de las palabras, Ennis nos brinda en los comentarios, notas y traducción a esta edición, un panorama pormenorizado de esos complejos entramados en los que el saber acerca de la lengua va construyendo su propio camino y, en ese andar, se consolida, en tanto arista fundamental de los proyectos políticos de configuración de la nación y del imperio.

Uno de los principales aportes del estudio de Ennis es, precisamente, el modo en que repone el marco sociohistórico en el que Jacob Grimm elabora este ensayo tardío. Por un lado, nos acerca a la propia historia del autor y sus intervenciones respecto de la lengua y la cultura alemanas y, por el otro, brinda un exhaustivo trabajo arqueológico en el que se ocupa de reponer diversas vinculaciones que se trazan entre el texto de

Grimm y otras respuestas esbozadas a la misma pregunta que pretende responder, así como también ofrece un recorrido crítico que arroja luz sobre los inicios de la conformación de un campo de conocimiento y revela el rol que ejerció Grimm en ese devenir.

El nombre de Grimm, o de “los hermanos Grimm”, es de aquellos pocos a los que quizás no sea sencillo encontrarle parangón en cuanto a la masividad de su reconocimiento. Su mención no suele resultar desconocida para un lector occidental y es que, los populares *Cuentos para la infancia y el hogar* que Jacob compiló junto a su hermano Wilhelm, lograron una circulación y trascendencia extraordinarias. El apellido Grimm ha obtenido, desde entonces, una inmensa recepción y (una parte de) su obra ha ido traspasando las más diversas fronteras. Sin embargo, fuera de Alemania y, sobre todo para lectores quizás no muy familiarizados con la historia de la filología y la lingüística, es frecuente que se reconozca únicamente a Jacob Grimm por ese trabajo ligado a la recolección de cuentos populares tradicionales y no por sus significativos aportes a la constitución de las ciencias modernas del lenguaje.

Ennis sostiene que “difícilmente haya un mejor ejemplo de historias locales convertidas en un diseño global” (2015: 15) y se interroga acerca de la extrañeza que provoca encontrar, décadas después, a la figura de los dos filólogos estampada en un billete. Ilustra así el lugar que para los hermanos Grimm se reservó la nación alemana, en tanto “archiveros” de los relatos que dieron sustento a la construcción de una lengua nacional. No obstante, señala la paradoja en el seno de ese gesto por el que quedaron “inmortalizados en la posteridad que la religión capitalista supo ofrecerles” (2015: 15). Justamente los Grimm, que bregaron tenazmente por su autonomía, proyectados en un objeto de esa impronta simbólica. Ennis considera a la defensa de esa autonomía como una instancia crucial en la construcción de la forma moderna del espacio de lo público que “permite dar forma a la más pública de las señas de la nación: su lengua y sus relatos” (2015: 16) y la vincula con una separación que suponían necesaria para dedicarse al estudio de la lengua. Se trata de la sustracción del objeto de su ámbito de uso, un “procedimiento fundamental para la legitimación de un saber —en este caso preciso el lingüístico— como ciencia en la Modernidad” (2015: 16).

En esa escisión, a la que cabe pensar en línea con la diferencia entre estudiar la/s lengua/s para hacer uso de ella/s o por la/s lengua/s misma/s, reside el cambio que se opera en el siglo XIX respecto a los modos fundamentales de concebir el lenguaje. Allí, en el espacio donde se trama esa transformación se juega el tránsito entre la filología y la lingüística, pasaje en el que la figura de Grimm resulta clave. En este punto, Ennis recupera la propuesta arqueológica de Michel Foucault, quien en *Las palabras y las cosas* (1966) arriesga una hipótesis esencial para pensar la historia de la lengua y los procesos de institucionalización de ese campo de conocimiento. Para Foucault la irrupción de la gramática histórico-comparativa supuso una modificación sensible en la forma misma de ser del lenguaje: no se trata de una nueva forma de pensar el mismo objeto, sino una nueva configuración del objeto lengua. El autor delimita, en algunas obras de los grandes filólogos del siglo XIX, como Friedrich Schlegel, Franz Bopp, Rasmus Rask y del propio Jacob Grimm, un umbral para la nueva “positividad filológica” (1966: 274) y, entre las nuevas formas propuestas para mirar al objeto, enumera las siguientes: “el aislamiento de las lenguas indoeuropeas, la constitución de una gramática comparada, el estudio de las flexiones, la formulación de leyes de alternancia vocálica y de mutación consonántica” (1966: 275).

Al despegarse la lengua de su representación, las palabras de las cosas, la superficie fonética del lenguaje se vuelve objeto privilegiado de su historia. Esa superficie de análisis del lenguaje pasa a definirse por la relación analítica que los elementos establecen entre sí, esto es, por las leyes internas de la gramática y la fonética. Esas leyes determinan el desarrollo de una lengua que se convierte a la vez en expresión orgánica de un pueblo y en síntoma de su nivel de desarrollo (cfr. Ennis, 2014: 108).

En este nuevo modo de concebir al objeto, que permite pensar la emancipación de las modernas ciencias del lenguaje de la filología, la conocida como “ley de Grimm” fue uno de los pilares fundamentales. Su aporte se centra en la descripción y comprensión de la naturaleza de las modificaciones fonéticas que sufrieron las lenguas germánicas y la observación de correspondencias entre los fonemas de las lenguas que se relacionan entre sí en la evolución del indoeuropeo al protogermánico. La contemplación de esta regularidad de los cambios fonéticos

es medular a la hora de encarar el examen histórico de la lengua hasta la conjetura de un origen.

Los aportes de Grimm fueron trascendentales dentro del ámbito científico de su época, no solo por la formulación de leyes fonéticas y la recolección de centenares de cuentos en gran parte recogidos de la tradición oral campesina; toda su prolífica producción representó una significativa contribución tanto en la conformación inicial de la nueva disciplina lingüística, como en el proceso de consolidación identitaria de la cultura alemana. Entre sus principales obras, además de las ya mencionadas, se incluyen las siguientes: *Gramática alemana* (1819-1837), *Historia de la lengua alemana* (1848), ambas escritas junto a su hermano y, de forma individual, *Sobre los antiguos menestrales alemanes* (1811), *Antigüedades del derecho germánico* (1828), *Mitología alemana* (1835) y el *Diccionario de la lengua alemana* (1819-1837). Este último, con más de veinte volúmenes, constituyó un papel fundamental en los procesos de estandarización de la lengua alemana.

Al repasar los títulos más relevantes de la vasta obra de Jacob Grimm, se deduce que *Sobre el origen de la lengua* es uno de sus escritos “menores” (y ese además es el nombre del tomo que lo recoge en el conjunto de su obra); sin embargo, como se encarga Ennis de mostrar en su estudio introductorio, este texto se constituye en un acceso privilegiado para ingresar a esa “encrucijada donde un saber especializado afirma su objeto en lo social” (2015: 18) en un momento en el que las novedosas ciencias del lenguaje muestran el papel decisivo que desempeñaron en el entramado discursivo de los grandes proyectos políticos europeos del XIX.

Como ya señalamos, Grimm reedita, en la conferencia aquí reseñada, la pregunta sobre el origen de la lengua, que ya había sido respondida por Herder hacía ocho décadas en el mismo lugar. El gesto del autor para marcar la distancia entre ambos discursos reside en colocar a la ciencia como parámetro. Entre uno y otro, la distancia infranqueable es la que impone la formación de una disciplina científica. En otro de sus estudios sobre el período, específicamente dedicado a la producción de August Schleicher, Ennis explica cómo se fue logrando afianzar un método para la lingüística y menciona a esta conferencia de Grimm como uno de los testimonios de que, para mitad del siglo XIX, la disciplina ya comienza a considerarse asentada. Allí, Grimm legitima su posición destacando la existencia de un dis-

positivo científico que cuenta con materiales para documentar la forma pasada de su objeto y una segunda generación de investigadores ocupados en sistematizar, difundir y afirmar ese dispositivo en el espacio científico europeo (cfr. Ennis, 2014: 109).

“El enigma de la lengua se basa no tanto en su esencia misma como mucho más en nuestro débil conocimiento del primer periodo de su aparición” (1851: 120), precisa Grimm respecto a los orígenes de la lengua y asume que es eso, precisamente, lo que busca esclarecer. A continuación, argumenta a su favor, marcando la diferencia con sus antecesores: “¿No permanecía para nosotros velada en tinieblas la esencia de la flexión hasta que se fue apartando una capa tras otra? Innumerales circunstancias aún del mismo tiempo histórico han sido recién ahora esclarecidas al ojo del historiador” (1851: 121). La ventaja que aduce es evidente: una nueva ciencia del lenguaje ha surgido y, además, la destaca del resto de las disciplinas por su posibilidad de entrever el origen de su objeto.

La pregunta por el origen de la lengua lleva consigo la pregunta por la cultura, por el desarrollo, por la propia humanidad. Así como para Herder la respuesta residía en la capacidad de reflexión como diferencia fundamental entre el hombre y el resto de los seres vivos; para Grimm, la pregunta no refiere al origen en tanto ubicación espacial o temporal, sino más precisamente al problema de la lengua como rasgo distintivo de lo humano. Si bien en términos científicos, la diferencia planteada por el autor entre el objeto de las ciencias del lenguaje, concebido como una creación humana y el de las ciencias naturales, como una creación divina; hoy resulta improcedente, no así la posición que se deriva de su razonamiento. Al pensar que la lengua es un producto del hombre, se asume que está situada en la historia y que, por ende, su evolución es accesible al conocimiento científico. Desde ese lugar, se delimita para el estudio de la lengua un terreno propio y de ahí la vigencia de la lectura de esta conferencia. Esta demarcación es condición para el desarrollo de los procesos de profesionalización y cientifización de los estudios lingüísticos, en los cuales la labor filológica desempeñada por los hermanos Grimm resultó trascendental.

Afirma Ennis en un texto en coautoría con Stefan Pfänder: “El problema de la lengua, de la fijación, la propiedad y el origen es, en buena medida, en más de una ocasión, un

problema de archivo, de organización de los documentos de la cultura” (2013: 14). La trayectoria de Jacob Grimm no puede pensarse por fuera de cada uno de estos problemas, en la indisoluble relación que, entre ellos, supo construir. Para dar comienzo a su estudio preliminar, Ennis elige recuperar, a modo de epígrafe, unas palabras de la biografía de Grimm que considera decisivas: “el simple título de archivero me hubiese bastado toda la vida”. Ese título con el que se define podría remitirnos, dice Ennis, a la figura del arconte o guardián del archivo que, mucho tiempo después, describe Derrida en *Mal de Archivo*. Y es que Grimm llevó a cabo fielmente esa tarea y fue capaz de construir un lugar de consignación e interpretación de una *arkhé*, una memoria del origen y lo originario, en pos de la preservación de un archivo para su nación que, al mismo tiempo, se constituiría en una “proyección global de un modo de ser para la lengua misma, así como también para los relatos tradicionales” (2015: 10).

Para finalizar, y a partir de las consideraciones expuestas, resulta pertinente destacar que la conferencia presentada es de una inestimable contribución tanto para el conocimiento de la historia de las ideas sobre la lengua, como de las primeras etapas de la conformación de la lingüística. Su lectura, junto a la del estudio introductorio elaborado por Ennis, otorga valiosos aportes para la comprensión de la maquinaria detrás de ese pasaje de la voz popular al relato como acervo de una cultura, como archivo de la lengua y de la lengua como archivo de la nación. En suma, para acercarse a la pregunta por el origen de la lengua y, al mismo tiempo, al origen de su disciplina.

BIBLIOGRAFÍA

- ENNIS, JUAN ANTONIO y STEFAN PFÄNDER. *Lo criollo en cuestión. Filología e historia*. Buenos Aires, Katatay. 2013.
- ENNIS, JUAN ANTONIO. “August Schleicher: los dos cuerpos de la lengua”, *Revista argentina de historiografía lingüística*, vol. 6, num. 2, pp. 107-121, 2014.
- ENNIS, JUAN ANTONIO. “El origen de la lengua y los comienzos de la lingüística: una pregunta del siglo”, Estudio preliminar a Jacob

- Grimm, *Sobre el origen de la lengua*. Buenos Aires, Eduntref. 2015 [1851].
- FOUCAULT, MICHEL. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (trad. de E.C. Frost). Buenos Aires, Siglo XXI, 2005 [1966].
- GRIMM, JACOB. *Sobre el origen de la lengua* (trad. de Juan Antonio Ennis). Buenos Aires, Eduntref, 2015 [1851].